

## Sobre Terrorismo de Estado y resistencia: los orígenes de Madres de Plaza de Mayo<sup>1</sup>

MIGUEL GALANTE, BEATRIZ LUQUE  
y MARCELA FUKS<sup>\*\*</sup>

La última dictadura ha sido caracterizada en diversos análisis a partir de uno de sus aspectos más salientes, base esencial en su constitución y permanencia: el terrorismo de Estado. Así se destacaba la violencia institucional sistemática, practicada hasta el paroxismo, “al margen y en oposición al estado de derecho”<sup>2</sup>. Es decir, la apelación al terror por quienes detentaban el poder y el aparato burocrático-estatal.

Al calificar de terrorista la represión estatal, se subrayaba su carácter clandestino/ilegal, la práctica regular de la desaparición forzada de personas, la tortura y posterior asesinato, los centros clandestinos de detención (CCD), la acción de los grupos de tareas de las Fuerzas Armadas y de Seguridad<sup>3</sup>.

\* Programa de Historia Oral-Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

1. Avance de la Investigación en curso sobre la Historia de las Madres de Plaza de Mayo, en el marco del Proyecto de Investigación “*Organizaciones y Movimientos Sociales ante el Terrorismo de Estado (1976-1983)*” con dirección de Miguel Galante, Programa de Historia Oral de la Sección Etnohistoria de FFyL-UBA y Proyecto Ubacyt “*De Palabras y Silencios. La creación de un Archivo de Historia Oral en la UBA*”, ambos con dirección del Dr. Pablo Pozzi.
2. Eduardo Luis Duhalde, *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, p. 39.
3. Sobre la estructura y operatoria del terrorismo de Estado, véase también Pilar Calveiro, *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1998.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

## El Estado Terrorista

El trabajo más sistemático en la caracterización del Estado Terrorista es el de Eduardo Luis Duhalde, quien definió esa forma estatal durante la dictadura militar como una nueva forma de *Estado de Excepción*<sup>4</sup>. Nacido de una crisis catastrófica del orden político y social, *el Estado Terrorista* se configuró a partir de ciertos supuestos negadores de bases fundamentales del *Estado Democrático-Burgués*: la creciente convicción, en las cúpulas de las fuerzas armadas, en importantes sectores dirigentes y en los sectores dominantes partícipes del golpe, de que los principios de sujeción a la ley, de la división de poderes, de la publicidad de los actos de gobierno y del control judicial de los mismos incapacitaría al Estado para la defensa de determinados intereses sociales. Desde esta concepción habría de considerarse necesaria la estructuración –casi con tanta fuerza como el *Estado Público*– del *Estado Clandestino* y de su instrumento fundamental: el terror como método. De modo que, en esa instancia, el terror desarrollado por el Estado ya no fue un mero instrumento contingente para reforzar la coacción que se ejerce públicamente a través del conjunto de sus tradicionales órganos institucionales de represión.

Esta doble realidad del Estado Terrorista –la *pública* y la *clandestina*– durante la última dictadura militar argentina, consistiría su especificidad y su diferencia con otras formas de Estado tradicionales en América Latina, sea en sus formas democrático-parlamentarias o en aquellas dictaduras sujetas a una normativa pública autoimpuesta.

La pretendida legitimidad del *Estado Terrorista* radicaría en la postulada necesidad de esos métodos –de excepción y permanentes a la vez– para defender el orden social capitalista, contrarrestando –o suprimiendo– de manera eficaz y definitiva el “accionar” –en muchos casos, la existencia– tanto de grupos revolucionarios como de aquellos que protagonizaban una extendida indisciplina y movilización social en los años ‘70; ejercida esta última por diversos sectores políticos y sociales, ya sea en tono de protesta/resistencia o en diversos proyectos de reforma o transformación estructural.

4. Eduardo L. Duhalde, *op. cit.*, Cap. II (“El Estado Terrorista y su faz clandestina”).

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

Si en los regímenes militares precedentes podían hallarse algunas de estas prácticas institucionalizadas, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” se propuso objetivos de más largo alcance, entre ellos un profundo cambio en la estructura económica y social del país<sup>5</sup>. Las características de este proyecto, que retomaba aspiraciones de la ultraderecha política, del liberalismo económico y de la doctrina de la seguridad hemisférica<sup>6</sup> fueron posibles mediante ese Estado Terrorista que ejerciera políticas represivas de alta intensidad sobre amplios sectores sociales. El resultado fue la articulación de un genocidio en la Argentina.

Para la viabilidad de ese Estado Terrorista y, a la postre, genocida debieron cumplirse ciertos presupuestos necesarios. Entre ellos destacamos: la destitución de las autoridades y cuerpos representativos; el sometimiento del Poder Judicial; la supresión de las libertades públicas; la disolución y suspensión de los partidos e instituciones y organizaciones políticas; la supresión de la Confederación General del Trabajo e intervención de los sindicatos; el control absoluto de las Universidades; control y/o manipulación –si no absolutamente integral al menos con alto grado de eficacia en ese sentido– de los medios de comunicación orales, visuales y escritos; ataque a estamentos profesionales de real o atribuida relevancia o peligrosidad social (abogados, periodistas, psicólogos, sacerdotes populares, educadores, escritores, actores, etc.).

Este tipo de acciones y medidas del Estado Terrorista para dominar la sociedad civil (aquí rápidamente enunciados) en su *faz pública* no estaban dissociadas de sus prácticas en su *faz clandestina*. En efecto muchas de sus acciones represivas/genocidas clandestinas tenían también el deliberado objetivo de infundir el terror hacia el conjunto social. La lógica de la estructuración de la faz clandestina

- 
5. Véase entre otros: Adolfo Canitrot, “La disciplina como objetivo de la política económica”, en *Desarrollo Económico*, N° 76, Buenos Aires, 1980; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia política y social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires, Cap. 9.
  6. Waldo Ansaldi, “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en Alfredo Pucciarelli (ed.), *Empresarios, tecnócratas y militares*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, pp. 27-52.

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

del Estado Terrorista<sup>7</sup> giraba en torno a sus propósitos de realizar “inteligencia” –*tortura*– sobre los detenidos, “contrainteligencia” –*acción clandestina*– y exterminio –*terror*– sobre “el enemigo” construido. Pero esa lógica no sólo estaba dirigida hacia enemigos a exterminar, sino que tenía fines más amplios: sus efectos *expansivos*, o sea el *terror generalizado*. “Si bien el aniquilamiento físico tenía como objetivo central la destrucción de las organizaciones políticas calificadas como *subversivas*, la represión alcanzaba al mismo tiempo a una periferia muy amplia de personas directa o indirectamente vinculadas a los reprimidos (familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc.), haciendo sentir especialmente sus efectos al conjunto de estructuras sociales consideradas en sí como *subversivas por el nivel de infiltración del enemigo* (sindicatos universidades, algunos estamentos profesionales: abogados, periodistas, psicoanalistas, etc.)”<sup>8</sup>.

Empero, es imposible dejar de anotar aquí, como se ha explorado en varios análisis<sup>9</sup>, que la sociedad no era inocente ni pasiva al respecto. Pilar Calveiro bien ha afirmado: “No hay campos de concentración en todas las sociedades”<sup>10</sup>.

Desde diversas perspectivas y disciplinas las investigaciones dirigieron pues su atención hacia las características de la sociedad argentina durante la última dictadura. Los objetivos de esas aproximaciones fueron diversos: destacar cómo la propagación de la disciplina en la sociedad logró que la conducta de obediencia alcanzase alto consenso, generando que la posibilidad de insubordinación se planteara aislada o fragmentariamente (sin excluir situaciones de un consentimiento poco imbuido y desigualmente internalizado por parte de individuos y grupos)<sup>11</sup>; ponderar la resistencia obrera a la dictadura<sup>12</sup>; analizar cómo desde distintos actores políticos y sociales

7. Eduardo Luis Duhalde, *El Estado Terrorista Argentino*, op. cit., capítulo IV “Estructuración de la faz clandestina del Estado”, pp. 253-306.

8. *Idem*, p. 257.

9. Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; Pilar Calveiro, op. cit., pp.7-22.

10. Pilar Calveiro, op. cit., p.13.

11. *Idem*.

12. Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

se construyeron discursos y representaciones en torno a imágenes de guerra y de violencia<sup>13</sup>; estudiar las relaciones entre sectores de la burguesía, corporaciones económicas y burocracias militares para explicar las políticas económicas resultantes<sup>14</sup> y, finalmente, analizar cómo los organismos de derechos humanos –en especial los constituidos por madres, abuelas y familiares de desaparecidos– se organizaron y activaron de manera tal que llegaron a ser los principales agentes de una movilización –de una resistencia– en defensa de la vida, la verdad y la justicia<sup>15</sup>.

Nuestra mirada en torno a la dictadura argentina procura centrarse ya no en el aparato represivo en su faz clandestina, sus acciones y consecuencias derivadas del mismo, sino en las consecuencias de su actuación en la dimensión más pública del Estado Terrorista. Y desde las técnicas y especificidad de la Historia Oral buscamos indagar especialmente las subjetividades de grupos y personas que integraron sectores, movimientos y organizaciones sociales que ante semejante terrorismo estatal siguieron desarrollando prácticas que según los casos pueden ser conceptualizadas como de resistencia, de solidaridad, de reclamos sociales, de oposición o como una mixtura de todas ellas a la vez<sup>16</sup>.

13. Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, Cap. I.

14. Alfredo Pucciarelli (ed.), *Empresarios, tecnócratas y militares*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

15. Hugo Quiroga, “La verdad de la Justicia y la verdad de la política”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 1996.

16. Algunos de estos actores sociales que construyeron prácticas de solidaridad, oposición o resistencia fueron objetos de investigaciones que incluyeron testimonios orales entre sus fuentes. Existen numerosos testimonios de obreros, familiares de desaparecidos, sacerdotes, distintos movimientos sociales y testigos sobre temáticas diversas. Tal el caso de “Otras voces de la historia”, Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta, Buenos Aires, 2002/2003 o las investigaciones del Programa de Historia Oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Igualmente muchos testimonios fueron difundidos en investigaciones históricas o sociológicas, en formatos periodísticos, en memorias, o compilados en archivos ya existentes.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

## Los Organismos de Derechos Humanos y la especificidad de Madres

Entre las organizaciones de Derechos Humanos existentes hacia 1976, los nuevos organismos creados a instancias de la acción de los familiares de detenidos-desaparecidos y, en especial, de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo fueron actores principales de una lucha que, desarrollada desde una restringida –pero no absolutamente arrasada en virtud de estas mismas luchas– esfera pública, cuestionaba e impugnaba –con fuertes repercusiones internacionales– al Estado Terrorista Argentino en su conjunto, tanto por sus acciones en su faz pública como en su faz clandestina.

La acción de los organismos de derechos humanos (DD.HH) en general y de las Madres de Plaza de Mayo en particular, ha sido objeto de diversos trabajos. Algunos de ellos se han aproximado tangencialmente a la historia de las Madres de Plaza de Mayo. Pero si exceptuamos algunos trabajos de diverso orden (los periodísticos de Bousquet, Veiga y Arrosagaray<sup>17</sup>); los testimonios/memorias de Mellibovsky y de Bonafini<sup>18</sup>, no existe un análisis integral de la historia de las Madres de Plaza de Mayo (que contemple además los motivos y acciones de diferenciación entre la *Línea Fundadora* y la *Asociación*).

En este sentido, el Proyecto que se desarrolla en el Programa de Historia Oral de Filosofía y Letras-UBA parte de lo explorado por esas y otras publicaciones<sup>19</sup>, pero tiene objetivos y ejes de investigación

- 
17. Jean Pierre Bousquet, *Las locas de la Plaza de Mayo*, Ed. El Cid, Buenos Aires, 1983; Raúl Veiga, *Los organismos de Derechos Humanos*, CEAL, Buenos Aires, 1985; Enrique Arrosagaray, *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1997 (Edición del autor).
  18. Matilde Mellibovsky, *Círculo de Amor sobre la Muerte*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1990; Hebe Bonafini, *Historia de Vida*, Redacción y prólogo de Matilde Sánchez, Ed. Fraterna del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 1995; Asociación de Madres de Plaza de Mayo, *Historia de las Madres de Plaza de Mayo. 20 años de lucha*, Ed. Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1995.
  19. Entre otros: María Sonderéguer, “Aparición con Vida (el movimiento de Derechos Humanos en la Argentina)”, en Elizabeth Jelin (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*, CEAL, Buenos Aires, 1985; Judith Filc, *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1997.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

propios. En este trabajo analizaremos algunos aspectos de los orígenes de *Madres*, de su constitución específica y diferenciada entre los organismos de DD.HH.

En principio es necesario destacar la especificidad del colectivo *Madres*: un grupo de mujeres, que en tanto madres, buscan a sus hijos desaparecidos y que, en algún momento, deciden conformar una expresión, un espacio, una identidad diversa de las ya existentes en el reclamo por los desaparecidos (o por los derechos humanos en general). En efecto hacia abril de 1977 –cuando las madres eligen constituirse como un actor público en sus reclamos de vida y verdad sobre el paradero del conjunto de los detenidos-desaparecidos, aunque sin abandonar en principio el reclamo individual por cada uno de sus hijos– existían algunos Organismos de Derechos Humanos: la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH, más conocida como *la Liga*, fundada en 1937 por dirigentes de diversos partidos políticos, pero cada vez más ligada al Partido Comunista); el Servicio de Paz y Justicia de (SERPAJ, desde 1974 con actividad en el ámbito nacional y también latinoamericana); la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH, creada en diciembre de 1975 por dirigentes políticos y sociales de diversas pertenencias); el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH, establecido por varias Iglesias Evangélicas y sólo una diócesis católica, febrero/1976).

Al parecer, estas organizaciones no lograron canalizar todas las iniciativas y necesidades de los familiares directamente afectados por el terror estatal, quienes optaron por formar nuevas organizaciones. Así surgieron Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (cuyos inicios datan de enero-marzo de 1976 reuniéndose como *Comisión de Familiares* en la *Liga*, para darse una forma definida como organismo en septiembre de 1976), las Madres de Plaza de Mayo (el 30 de abril de 1977 se reunieron por primera vez en la simbólica Plaza) y las Abuelas de Plaza de Mayo (hacia octubre de 1977 definen una específica búsqueda de nietos secuestrados o nacidos en cautiverio). Más tarde (1979) un grupo de abogados –algunos con actuación anterior en otros organismos– fundó el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

La especificidad de Madres surgió ante la necesidad de no limitarse a las gestiones particulares o la vía judicial –Habeas Corpus–

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

que recomendaban organismos como la Liga o la APDH, además de cierta moderación en la modalidad del reclamo, que las fundadoras de Madres decidieron cambiar para realizar un reclamo –una lucha– cada vez más frontal. Eligieron también reclamar por sus hijos desde su rol de madres (alejando a los “padres”, a otros familiares varones y a jóvenes en general de una exposición considerada más vulnerable que la propia) intentando apelar a unos de los valores –la familia– que la dictadura decía defender, así como al imaginario sacralizado en la cultura argentina sobre la *madre* y la maternidad<sup>20</sup>.

En relación al rol de la *Liga* en los años de dictadura (en especial en 1977), la mayoría de los testimonios de familiares de desaparecidos –a veces con el grabador apagado– incluye conclusiones y evocaciones muy críticas. Citamos aquí a Nora de Cortiñas quien, tras salvaguardar la “*gran trayectoria*” de la Liga, recordó:

*“...los choques que teníamos a su vez con partidos políticos, con políticos también, con políticos en sí y con otros Organismos que estaban compuestos por gente de partidos grandes y chicos, más bien de los grandes (...) Además, lo más significativo en ese momento era el comportamiento del Partido Comunista... que quería atemperar lo que era la Dictadura Militar diciendo que Videla era un militar democrático y que pobre de todos nosotros si... a él lo sacaban y ponían a otro (...)*  
*...la Liga funcionó con un abanico de políticos (...) Sin embargo, ahí primaba el Partido Comunista. Entonces, al Partido Comunista no le gustaba el movimiento de las Madres porque nosotras íbamos a la Plaza de Mayo y no nos podían controlar, ni dominar, ni nada. Entonces éramos mal vistas (...)*  
*... yo lo escuché, yo [enfatisa], de voces de gente que, de repente, me decían: ‘Bueno, no hay que ir, porque ir a la Plaza es provocar’ (...)”<sup>21</sup>.*

Asimismo, muchas Madres aluden a unos “*cartelitos*” en las paredes de la Liga (probablemente una suerte de cartelera informativa

20. Al respecto véase: Judith Filc, *Entre el parentesco y la familia...*, op. cit.; cap. II (“La gran familia argentina: moral y política en el discurso autoritario en Argentina, 1976-1983”).

21. Segunda entrevista a Nora de Cortiñas realizada por Miguel Galante; Castelar, 22-06-05.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

para familiares de detenidos y/o desaparecidos que acudían en busca de ayuda/consejo) que indicaban “no ir a la Plaza de Mayo”. María del Rosario de Cerruti lo recuerda así:

*“(...)‘no hay que ir a Plaza de Mayo, que es peligroso’. Los carteles estaban en la Liga. Y eso que Clara, pobrecita (...) Lilia y... bueno, toda la gente de ... las quiero igual a todas, el PC dirigía. ‘No hay que ir a Plaza de Mayo’, decía. ¿Entendés? Salíamos de allí hechas pelota...”<sup>22</sup>.*

Empero, precisamente, ellas apelaron no sólo a ese difundido imaginario en torno a la maternidad, sino también a uno más histórico y político: la Plaza de Mayo como escena pública, que entonces sería la suya. “Señoras y señores, tenemos que juntarnos en la Plaza de Mayo, como hicieron nuestros mayores, a reclamar por nuestros hijos”, habría pregonado Azucena Villaflor de De Vicenti.

### Las narraciones de las Madres sobre sus orígenes

Todos los testimonios de Madres que conocemos recuperan la convocatoria que Azucena realizara en la Vicaría de la Armada para constituirse en actor colectivo. Una de las pioneras en las luchas de Madres, María del Rosario Cerruti así lo narró:

*“...y ahí [Iglesia Stella Maris] también muchas se encontraron con Azucena, y nos invitamos a Plaza de Mayo, a juntarnos un día en Plaza de Mayo para ver cuántas nos podíamos juntar. Y quedamos en ir un 30 de abril, que era sábado... yo ese día no fui, porque yo trabajaba...María Ponce de Bianco fue una de las que estuvo ese día. Y cuando terminó el encuentro en la Plaza, eran catorce, nada más. Cuando terminó el encuentro, vino hasta acá, a contarme lo que*

22. Entrevista a María del Rosario Cerutti realizada por Beatriz Luque, Vicente López, 01/05/05. La actuación del Partido Comunista Argentino (y su relación con la LADH) durante la última dictadura merecen un análisis específico que no realizaremos aquí.

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

*habían hecho. Y entonces me dice: 'Hay que hacer una carta. Resolvimos hacer una carta, y llevarla la semana que viene. Así que preparala vos'. Porque yo ya venía con todo, desde mayo del '76, que en el encuentro estábamos Mignone, Marta Vázquez, qué sé yo, Josefina Vera Barros, Pepa... todo un montón de madres. Entonces, yo hacía los borradores de las cartas, para llevar... me dice María: 'Hacé el borrador y el viernes cuando nos encontramos, lo vemos'. Porque yo el viernes sí iba a ir. Hice el borrador el viernes y nos juntamos...no sé cuántas seríamos. Y se dijo: 'Bueno, listo, hay que traer la carta, pero vengamos el jueves, dijo Emma Penells, vengamos el jueves; viernes no, porque es día de brujas. Y hay que venir a la hora de los bancos, que es cuando toda la gente pasa por Plaza de Mayo. A la hora de los bancos...'. El jueves siguiente fuimos, llevamos la carta, para ver a Videla. Y ahí estuvimos dos meses, yendo todos los jueves, todos los jueves...."<sup>23</sup>.*

Una de las Madres presente “aquel día” en la Vicaría Castrense, recuerda así la iniciativa de Azucena Villaflor de De Vicenti para realizar un reclamo público y colectivo ante el poder dictatorial:

*“Pepa Noia:...yo iba seguido, [Monseñor Graselli] me decía: 'Usted parece hija de vascos. Porque no espera'. '¡Es que yo quiero saber!' Porque cuando fui el primer día él me dijo: 'es muy pronto para saber' y pasaban los días y no averiguaba nada, eran todas mentiras...Ahí fue cuando apareció Azucena.*

E: ¿Cuándo y dónde?

*PN: En la Stella Maris, debe haber sido sí, el 10 o 15 de abril del 77, te digo porque es la fecha en que juntamos un almanaque para reunirnos. Estaba lleno de gente, entonces una señora se para en la mitad, y eso sin miedo, porque estaban los de la Marina, lleno, dice: 'señoras y señores, tenemos que juntarnos en la Plaza de Mayo, como hicieron nuestros mayores, a reclamar por nuestros hijos', esas son las palabras que me quedaron grabadas, después siguió, tenía mucha capacidad, ella..."<sup>24</sup>.*

23. *Idem.*

24. Entrevista a Josefa García de Noia (Pepa) realizada por Beatriz Luque, Buenos Aires, 06/12/04.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

El siniestro espacio del Vicariato de la Armada aparece una y otra vez en los relatos como un lugar de encuentro de las futuras Madres. Una de las fundadoras de Madres, de notorio protagonismo en años posteriores, María Adela Gard de Antokoletz (ya fallecida) relató:

*“Durante el final del verano y el principio de otoño en 1977 estuve varias veces en el Vicariato de la Marina; pero en los primeros días de abril, mientras estaba allí, viene mi nuera que se había alejado minutos antes algunos metros, y me dice que había una señora que estaba diciendo que era inútil seguir yendo a los juzgados, a las comisarías. Que era inútil estar allí mismo. Que nos ocultaban todo. Y agregó en voz alta, muy claramente...: ‘tenemos que ir a la Plaza de Mayo, porque allí se produjeron a través de los años, las más grandes concentraciones y los hechos políticos y sociales significativos. Y una vez allí, cuando seamos muchas, cosa que va ser pronto porque es increíble cómo se están llevando a la gente –nos decía esa señora– debemos ganar la calle y meternos en la Casa de Gobierno para imponerle a Videla que es lo que pretendemos. Hay que reunirse por nuestra propia cuenta, y organizar esto...”<sup>25</sup>.*

A partir de entonces se dejó en un segundo lugar la gestión particular de cada madre por su hijo secuestrado –gestión/búsqueda que, no obstante, muchas madres continuaron por diversas vías y que, conocida por sus pares, no tenía cuestionamientos<sup>26</sup>– para hacer un pedido público con evidentes connotaciones políticas por el conjunto de los desaparecidos, abriendo una grieta para expresar la protesta/reclamo en una esfera pública extremadamente reducida a los límites que imponía el Terrorismo de Estado.

Ese proceso fue así resignificado por otra Madre de activa participación, Nora de Cortiñas:

25. Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, pp. 115/116.

26. A partir de 1996, con la división de Madres en *Asociación de Madres de Plaza de Mayo* y *Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora*, la primera organización impugnó esa búsqueda de paraderos individuales (y de sus restos mortales) de desaparecidos. A su vez, *Madres-Línea Fundadora* (como la mayoría de los organismos) consideró válida la lucha por verdad y justicia por cada una de las personas desaparecidas y asesinadas (sin renunciar al reclamo colectivo).

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

*“...en ese momento, era justificable en cierto modo, que cada Madre hacía el trámite todavía además individual; aún cuando Azucena... después en ese momento que ella, antes de desaparecer, dice: ‘todas por todos’...era este tipo año ‘77, ‘78, creo. No sé si había desaparecido Azucena; ahora no me acuerdo bien...cuando nos juntamos, igual cada una seguía haciendo el Habeas Corpus y las averiguaciones y el recorrido por su hijo y las acciones colectivas. Empezamos a hacer las acciones colectivas. Fue cuando fuimos a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que hacían los Habeas Corpus que estaban encabezados por Oscar Smith, la desaparición de Oscar Smith. Y todo el resto de los casos que se iban presentando...entonces se hacían ya Habeas Corpus colectivos, Ministerio del Interior colectivo...Pero al mismo tiempo cada madre que quería buscar por donde recibía un dato, ahí iba...”<sup>27</sup>.*

El tratamiento que el Vicario de la Armada, Teodoro Graselli, daba a los familiares de los desaparecidos que acudían en busca de información sobre sus hijos secuestrados –sacerdotes y militares hacían correr la voz de que a él había que recurrir– era especial y deliberadamente cruel. Graselli pedía información a los familiares (sobre compañeros y amigos de desaparecidos) en otra forma de inteligencia/tortura para darles información que en la mayoría de los casos era falsa y humillante:

E: ¿Vos llegaste a ir a Graselli?

Nora Cortiñas (NC): *Sí, sí. Fui 3 veces, la tercera repugnaba, sabés. ‘Arrepugnada’...*

E: ¿Qué pasó en la primera?

NC: *porque dijo... que... que mi hijo se había, se había ido con otra mujer, porque no le gustaba... su casa, su mujer. Después, yo la primera vez fui con un pibe amigo, que era muy católico, y que estaba muy vinculado a la Iglesia*

E: ¿A esa Iglesia? ¿O a otra?

NC: *No, a la Stella Maris. A la oficina que tenía, la oficina que tenía...*

27. Primera entrevista a Nora Morales de Cortiñas realizada por Miguel Galante, Castelar, 22/04/05.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

E: Te atendía oficina de por medio, a través de su escritorio...

NC: *Sí, él tenía una oficina montada para eso, con casilleritos, con fichas...*<sup>28</sup>.

En un testimonio, María Adela Gard de Antokoletz, reconstruyó así los procedimientos del cura/militar:

*“...nos exigían que nosotros les demos algunas precisiones acerca de nuestros hijos y de sus relaciones, con la excusa de que con esos elementos le íbamos a facilitar su ubicación. Nosotras en alguna medida accedíamos, porque creíamos ver que tenía buena información, pero con el pasar de los días dejamos de confiar absolutamente... A alguna gente le decía después de algunos días que a su hijo lo habían fusilado, y era verdad. O por lo menos, daban algunos elementos para hacer creíble esa versión. Pero para llegar a pretender alguna respuesta había que cumplir con una serie de requisitos... detalles, muchos detalles... Obviamente ayudaba a la cosa militar...”*<sup>29</sup>.

Aquel momento clave –fundador– en la antesala del Vicariato de la Marina tiene aristas simbólicas tales que muchas Madres lo narran en detalle, aun cuando no hubieran estado allí, ya que todas le reconocen ese valor. Quizás por ello fueron “olvidados”<sup>30</sup> por muchos testimonios, reconstrucciones y narraciones, los llamados que Azucena también realizó en la antesala del Ministerio del Interior (y en las colas que se formaban) y en diversas conversaciones; llamados a reunirse en forma independiente –a constituirse como grupo– en la Plaza de Mayo.

Una Madre que sí recordó otras convocatorias a organizarse “*por la nuestra*” en una acción colectiva en la Plaza fue Juanita Pargament:

*“Yo también la vi a Azucena varias veces en el Vicariato y también en el Ministerio del Interior y le escuché proponer que debíamos*

28. *Idem.*

29. Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, p. 114.

30. Sobre los “usos del olvido”, véase Yosef Haim Yerushalmi, “Reflexiones sobre el olvido”, en Y. Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

*organizarnos por la nuestra y reunirnos en Plaza de Mayo. En realidad todas estábamos desesperadas porque ya nos comenzábamos a dar cuenta que por este camino de suplicarle a la gente que nos dé información o que haga algo por nuestros hijos, no íbamos a ningún lado. Perdíamos el tiempo. Pero fue Azucena la primera que lo planteó. Ese mismo día [alrededor del 15/04/77] salíamos juntas y nos fuimos caminando desde el Ministerio hasta mi casa..., conversamos, planificamos, intercambiamos ideas...”<sup>31</sup>.*

Pepa Noia también recuperó en su testimonio aspectos de una autoconvocatoria realizada por varias Madres y en varios ámbitos para esa primera reunión en Plaza de Mayo. Primera Plaza a la que se llegó con muchas dificultades:

*“...no pasaba un alma... por ahí veo venir a cuatro mujeres y me levanto y les digo: ‘¿Ustedes vienen por lo mismo que vengo yo?...Y todas decíamos lo mismo...entonces era María Adela Antokoletz con las tres hermanas...después apareció García Buela, Haydee, y después Azucena. Bueno, total éramos diez. Élida Caimi, que yo a Élida, Juanita y Nora –no Nora Cortiñas, otra– una maestra, una profesora ella, las había invitado cuando las vi en el cura de la calle Pozos, las encontré porque yo seguía yendo a todos lados. ‘¿Sabe que nos vamos a reunir en Plaza de Mayo? Así, que las invito a que vengan’. Después cuando fuimos al Ministerio del Interior también invitábamos, viste, y la única que vino fue Élida Caimi, así que fuimos diez mamás en total, las tres hermanas de María Adela y una piba...tendría 18 años y dijo que era del PC, que en el PC le habían prohibido ir a la Plaza. Pero ella fue a pedido de la mamá...”<sup>32</sup>.*

Surge, pues, la hipótesis de que en Azucena Villaflor y también en otras Madres (que no tendrían, al menos entonces, ese nivel de determinación) fue afirmándose la decisión y la convicción de realizar un reclamo público, colectivo, desde ellas mismas. Las experiencias que empezaron a compartir así se lo fueron indicando. En el relato de

31. Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, p. 116.

32. Entrevista citada a Josefa García de Noia (*Pepa*).

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

María del Rosario de Cerruti, aparece un proceso paulatino de conocimiento y acompañamiento de madres entre sí, desde mediados de 1976:

*“Desde el 11 de mayo del ’76 [fecha del secuestro de su hijo Fernando] hasta el día que dejé las Madres, no paré un solo día de ir a la calle. El 11 de mayo del ’76 me encontré con dos madres: con Beatriz y con Rosa Contreras, dos madres que ya el 16 de mayo le habían llevado a sus hijos. No nos separamos nunca, y fuimos ingresando...agregando madres a esa rutina de todos los días, a esa desesperación de todos los días...”<sup>33</sup>.*

A su vez, Gloria Nolazco recordó los primeros trámites infructuosos, los temores y decepciones compartidos en el primer trimestre de 1977:

*“En esos días que nos cruzamos por el Ministerio [del Interior] que fueron encuentros previos a la primera reunión en la Plaza, fuimos juntas con Azucena al Regimiento de La Tablada y al de Magdalena. En La Tablada –adonde fuimos creo que con Juanita Pargament– no nos dijeron nada pero a Azucena le propusieron que volviera...pero sola. Eso me dejó bastante preocupada y yo le dije que la acompañaba igual...”<sup>34</sup>.*

Empero, se impuso en las narraciones aquel momento de fuerte carga simbólica en la Vicaría de la Armada. Ese momento fundador es reconstruido, no obstante, con algunas lógicas variaciones, propias de la construcción de diversos significados que los sujetos dan a su propia historia al narrar y recordar, así como de la *memoria* que diversos actores quieren hoy contar y legar<sup>35</sup>. En palabras de Nora Cortiñas:

33. Entrevista citada a María del Rosario de Cerutti.

34. Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, pp. 121.

35. Sobre la relación entre el *acontecimiento* recordado y el *significado* que los narradores construyen en los testimonios, véase Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en Dora Schwarzstein (comp.), *La Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

*“Y cuando ella inicia todas las gestiones, estaban en la Vicaría de la Marina. Y estaba el grupo de madres...ehh...y de padres [enfática] había en ese momento también, ¿no?. Entonces Azucena al ver que el cura ese –que debajo tenía las botas, debajo la sotana, tan hipócrita, Graselli– eeh...se pone ahí en el medio del hall donde estaban esperando que las atendieran y dice: ‘Bueno nosotras acá, mejor ¿por qué no nos reunimos y vamos a la Plaza de Mayo?’. ‘Pero estaba la dictadura militar’. ‘Sí, vamos a la Plaza de Mayo y entramos a la casa de gobierno a exigir que nos digan dónde están nuestros hijos. Acá no nos van a decir nada’.*

*E: En ese momento a Azucena vos no la conocías*

*N: No, yo no la conocía en ese momento...fue en el mes de abril. La que te puede dar la fecha quizás es la Pepa o Mirta, que fueron de las primeras”<sup>36</sup>.*

A su vez, Hebe de Bonafini, quién tampoco habría estado ese día en la Vicaría Castrense de la Marina narró así esos comienzos:

*“Nosotras empezamos esto en 1977, el 30 de abril, cansadas de golpear puertas y de ir a todos los lugares posibles...Cansadas de sentirnos desamparadas, defraudadas, solas, marginadas y golpeadas. Una compañera, Azucena, dijo ‘¿por qué no vamos a llevarle una carta a Videla?’. Ella fue la que marcó el camino, ella fue la que hizo la carta, la escribió en su casa y la aprobamos entre todas... A partir de la indiferencia de los jueces, los políticos, la Iglesia, es que decidimos entonces llevarle una carta al dictador Videla. Para llevarle la carta sabíamos que éramos pocas madres, catorce solamente, y entonces resolvimos buscar a otras, que sabíamos que existían, para que estas madres también firmaran la carta... y así nos fuimos juntando, de a poco: ya para el mes de junio éramos 60 o 70 y nos juntábamos en la plaza a eso de las tres de la tarde...”<sup>37</sup>.*

36. Entrevista citada a Nora de Cortiñas realizada por Miguel Galante, Castelar, 22/04/05.

37. Entrevista a Hebe de Bonafini realizada por Ariel Ogando, en 1998. Disponible (julio/2005) en: [http://www.andes.missouri.edu/andes/Cronicas/ao\\_bonafini.html](http://www.andes.missouri.edu/andes/Cronicas/ao_bonafini.html).

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

Si bien con divergencias en el relato de los orígenes (que reflejan divergencias políticas contemporáneas que atraviesan a las Madres), de los testimonios surge que las que habrían de constituir Madres de Plaza de Mayo decidieron construir un sujeto colectivo más allá de las búsquedas individuales.

Ahora bien, ¿cómo surgieron esas Madres?. Por un lado, todas tienen un origen trágico común: la desaparición de uno o más de sus hijos/as. Pero, como ha afirmado Hebe de Bonafini:

*“...hay 30.000 desaparecidos pero no hay 30.000 madres; las actitudes variaron según los casos: hay algunas que se dedicaron a rezar; otras participaron de otros organismos, otros movimientos; otras decían que no podían hacer nada y que tenían que cuidar a otros hijos; y otras madres decidieron estar con las Madres de Plaza de Mayo”<sup>38</sup>.*

En realidad, antes de constituirse en ese colectivo, esas madres fueron conociéndose en las antesalas o las “colas” que realizaban una y otra vez en la búsqueda del paradero de sus hijos. Se trataba de diversas instancias del poder dictatorial que fueron instituidas –además de las comisarías de todo el país en las que primero solía denunciarse el secuestro o desaparición del familiar– informal o formalmente en ámbitos especializados donde recibir esos reclamos. Empero, difícilmente las demandas por los detenidos-desaparecidos encontrarán algún canal positivo en esos ámbitos. Por el contrario, se evidenciaban allí otros métodos de prolongar la tortura –si no sobre sus cuerpos, sí sobre sus voluntades– hacia los familiares de los secuestrados. Así fue claramente expresado en el relato de Nora Cortiñas sobre sus primeras gestiones en la Vicaría Castrense de la Armada, el Ministerio del Interior, la Conferencia Episcopal Argentina, cuarteles militares, entre otros:

*“... hice la espera ahí [en la Vicaría de la Armada]... entre medio de la gente que iba, que algunos nos conocíamos de vernos en otros lados. Porque nosotras cuando íbamos a hacer los trámites: Ministerio del Interior que teníamos tarjeta ya... con número de legajo... o que*

38. *Idem.*

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

*íbamos a la... Conferencia Episcopal, o que íbamos a los cuarteles. Siempre nos encontrábamos la misma gente, con madres, a veces con padres.*

E: ¿Cuántas eran esas personas, que se veían?

NC: *No, no muchas. Porque los horarios a veces eran distintos... Había que ir a las 8 de la mañana, a las 7 de la mañana. A veces la cola era a las 6 de la mañana, en un cuartel. Yo me acuerdo que una vez que fui a La Plata, también a ver a estos hipócritas, genocidas... me tuvieron esperando como 4 o 5 horas. Donde después cuando vos te querías ir te decían: 'No, no, no. Mire, no se puede retirar porque ya la van a atender; no, no se puede...' No te dejaban salir tampoco. Vos decías: 'Bueno, si no me atiende me voy'. 'No, no. Tiene que esperar. Tiene que esperar que ya está viniendo para acá.' Te tenían ahí, te tenían como una amansadora. Era parte de la tortura que seguía..."<sup>39</sup>.*

En efecto, muchas de las futuras Madres de Plaza de Mayo se conocieron en las antesalas, en los pasillos, en las (largas) colas ante ámbitos institucionales que el Estado Terrorista destinó más que para recibir las denuncias, para seguir negando en su faz pública lo que en su faz clandestina su aparato represivo realizaba. Con ello se buscaba prolongar los efectos del terror más allá de los campos, en principio a los familiares de los detenidos-desaparecidos, pero también a una sociedad civil que vivía en la incertidumbre de los límites entre aquello que era permitido o prohibido. En especial, incertidumbre sobre cuáles conductas o ideas "prohibidas" eran motivo de diversas sanciones, muchas veces indeterminadas (o con parámetros difusos): ya sea bajo la forma de una represión pública (desde prisiones por tiempos limitados, pasibles de un trámite judicial de irregular legalidad a las prisiones por tiempo indeterminado "a disposición del Poder Ejecutivo", ninguna exenta de apremios ilegales) o especialmente en su faz clandestina (la detención-desaparición, sistemáticas torturas en los CCD, para luego pasar a alguna forma de legalización de esa detención o al asesinato del detenido por las fuerzas armadas y de seguridad, así como la desaparición de su cuerpo).

39. Primera entrevista citada a Nora de Cortiñas.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

En esas instancias que el poder dictatorial elegía, los familiares directos eran sometidos a nuevos suplicios que buscaban desgastarlos y humillarlos en muchos casos. En otros, como los juzgados federales (que recibían los pedidos de *Habeas Corpus* para sólo atender formalmente la demanda de justicia), se hacían totalmente infructuosos los recursos legales, generando otra forma de desgaste y resquebrajamiento de la voluntad de lucha y de demanda de justicia a los familiares de los detenidos/secuestrados.

Pero paradójicamente esos ámbitos –relativamente centralizados, al menos en Buenos Aires– para atender a los familiares de las víctimas acabaron por ser, de alguna manera, factores intervinientes en la constitución de un colectivo de cuestionamiento y de resistencia a ese terror que se diseminaba (de esas y otras formas) sobre el conjunto de la sociedad. En los testimonios de las primeras madres que conformaron *Madres de Plaza de Mayo* –o las que se sumaron pocos después– aparecen múltiples referencias a la forma en que se fueron conociendo en la antesala de la Vicaría Castrense de la Armada, en la “Curia Metropolitana de la calle Suipacha”, en la Conferencia Episcopal Argentina (Monseñor Castaña), en pasillos y oficinas de las Secretarías de Juzgados Federales, en el Departamento Central de la Policía Federal, en la planta baja del Ministerio del Interior en Casa de Gobierno (y en la cola que en las madrugadas se formaba frente a Plaza de Mayo). “Allí [la Vicaría de la Armada] nos dábamos cuenta de cuántas madres estábamos buscando a nuestros hijos...”, diría María Adela Gard de Antokoletz<sup>40</sup>.

Pero tras ese factor coadyuvante –y ajeno a las Madres– se hallaba la voluntad de lucha de cada una de ellas, cuyas historias personales son de enorme valor, dignas de estudiarse para conocer cómo es que algunos salen decididamente a la búsqueda del familiar secuestrado y otros no; cómo se construye ese valor para sobreponerse al terror que diseminaba la dictadura militar; y cada una de las vivencias –y el significado asignado– de cada una de las Madres de Plaza de Mayo (así como de los integrantes de otros organismos).

40. Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, p. 113.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

## Sobre las primeras Madres y la conciencia política

Existe una difundida imagen en torno a las Madres que destaca la falta de militancia política de ellas antes de integrarse al movimiento así como la apoliticidad de su constitución inicial (al menos desde el significado que habrían tenido sus reclamos y posturas iniciales); imagen que no pocas veces las propias Madres subrayaron y consolidaron. Si bien muchas historias individuales permiten dar asidero y verosimilitud a ese imaginario, cabe no obstante considerar con mayor precisión la experiencia –y conciencia– política previa de aquellas que conformaron los primeros grupos de Madres. Algunas de ellas, la habían tenido directamente:

*“Azucena Villaflor de De Vincenti fue la mujer que nos convocó a la Plaza de Mayo, pero junto con ella, que la hicieron desaparecer, se llevaron a otras dos madres. La dictadura no hizo desaparecer a cualquiera: se llevaron a los mejores. Azucena era una mujer que sabía lo que era un sindicato porque era trabajadora y había estado al frente de un sindicato; Mari Ponce, otra de las madres desaparecidas, era una mujer que trabajaba en la base más comprometida de la iglesia; y Ester Balestrino de Careaga, que era una madre que venía huyendo de la dictadura de Paraguay, y cuando llega acá le llevan la hija y el yerno y ella decide trabajar con nosotras. Las tres madres fueron desaparecidas por Astiz... No se llevaron a cualquier madre: se llevaron a las madres más combativas, las que sabían de organización”<sup>41</sup>.*

Sin dudas, Madres con experiencia sindical (algunos testimonios indican a Azucena en el gremio telefónico, otros en la empresa *Siam*), o en luchas políticas del exilio paraguayo (Esther Careaga en el movimiento *febrerista*) ante la dictadura de Stroessner o en el

41. Testimonio de Hebe de Bonafini, entrevista citada. Nora de Cortiñas (entrevista citada) destaca también la experiencia sindical de Azucena, más no la presenta como al frente de un sindicato. Según María del Rosario de Cerutti (entrevista citada): *“...la única que había tenido militancia antes, era Azucena, que había sido delegada de Siam...pero había dejado...nada que ver. Viene de una familia de militantes, porque los Villaflor fueron una familia militante, pero tampoco no ejercía la militancia ella. Era peronista”*.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

movimiento católico tercermundista (Mari Ponce activaba en la Iglesia Santa Cruz de los *Misioneros Pasionistas*) jugaron un rol importante en las primeras actividades que dieron identidad a las Madres en sus primeras formas de organización<sup>42</sup>.

Otras fueron adquiriendo conocimiento y convicciones políticas a partir de la militancia de sus hijos en los años '60/'70, algunos de los cuales serían desaparecidos por el aparato represivo estatal. En varios testimonios se manifiesta un conocimiento no menor de la militancia de sus hijos –varios en organizaciones revolucionarias– y también de la probable detención que podrían sufrir; surgía entonces la necesidad de ayudar a esos hijos militantes en su clandestinidad política (o en la mera preservación y ocultamiento) y la creciente conciencia/voluntad de “salir a la calle”, de buscarlos ante la cada vez más conocida ferocidad/ilegalidad de la represión, de luchar por ellos.

42. En este sentido nuestra investigación debe aún analizar la repercusión en Madres de las actividades conjuntas con otros organismos que incluían diversas identidades políticas (como la *Liga*, la *APDH*, o *Familiares*) con los que compartieron algunas instancias de lucha en el '77 (y años posteriores), tales como el petitorio de Madres y Familiares presentado al PEN (15/10/77) con apoyo del MEDH, APDH y la Liga, que reunió 24.000 firmas reclamando por 571 desaparecidos y 61 detenidos del PEN (entrega acompañada de una manifestación de unas 800 personas, respondida con represión y detenciones) o los preparativos para la publicación de la solicitada en *La Nación* (08/12/77), objeto del conocido secuestro de tres Madres fundadoras del movimiento y otros 9 militantes. De igual modo, debe considerarse la reivindicación que en el transcurso del 2005 realiza el *Partido de la Liberación* (PL; *Vanguardia Comunista* en los años '70) de la participación de sus militantes en la lucha por los detenidos-desaparecidos incluso en los referidos hechos en la Iglesia Santa Cruz, tarea que habría sido asignada por dicho partido (“donde...nosotros perdimos cinco camaradas: Eduardo Horane, Raquel Bullit, Angela Aguad, Patricia Oviedo y Horacio Elbert. Ellos no estaban allí de casualidad: nuestra organización había dispuesto que trabajaran junto a ustedes en la resistencia contra la dictadura.”) Respuesta de Sergio Ortiz, Secretario General del PL, a Hebe de Bonafini, 14/07/05, disponible en <http://www.pl.org.ar/notas.php?id=55>. Significativa es la historia de Angela Aguad: militante universitaria en Tucumán, fue arrestada en octubre del '74 y liberada a mediados de 1975; como su esposo estaba preso en Chaco, Angela tomó contacto con los *Familiares* y *Madres*, siendo secuestrada el 8/12/77, torturada en la ESMA y asesinada en los “vuelos de la muerte” (en los que la Armada arrojaba personas vivas al mar). Su cuerpo fue identificado este año; *Gacetilla de Prensa* de la *Comisión de Homenaje a las Hermanas Léonie Duquet y Alice Domon y a Angela Aguad*, septiembre de 2005.

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

Por ejemplo, Nora de Cortiñas manifiesta que ella “...sí sabía perfectamente que [Gustavo] era militante político...sabía que era montonero”. La conciencia del peligro de la caída de su hijo comenzó a tenerla temprana y paulatinamente desde 1974. Proceso en el que no faltaron contradicciones o situaciones de “doble conciencia” (entre comprender y no las dimensiones de la amenaza), que Nora narra, fija y representa a partir de una serie de momentos cargados de fuerte significatividad y simbolismo. Uno de ellos fue “*un día terrible*” de 1974, cuando un grupo de compañeros de Gustavo llegó a su casa a buscarlo y comunicarle que habían matado a un compañero:

*“Nosotros no sabíamos bien a qué venían, pero decíamos: ‘Gustavo comé, no te vayas sin comer’. [con ironía y énfasis] Insistíamos como padres bien burgueses boludos... Yo me acuerdo de esa escena... ¡cómo habrá sufrido Gustavo!...Y los invitamos a ellos a comer. Y ellos estaban pálidos. Decían: ‘No, no vamos a comer. No. Vamos Gustavo’. Y nosotros sin darnos cuenta [lamentándose] ¡Qué ajenos, no, que estábamos!...”<sup>43</sup>.*

Empero, diversos hechos en el círculo de compañeros de su hijo Gustavo –además del derrotero de rechazación y creciente represión de 1974/75– fueron dándole mayor lectura política y conciencia: “*La fuimos tomando... bueno, después que se llevan a Paco, después de que entonces ya sabemos que se llevaron compañeros... Antes de que se lo llevaran a Gustavo, nosotros insistíamos: ‘Gustavo por qué no te vas, por qué no te vas Gustavo’. Y después tenían compañeros muertos ya; y presos...*”<sup>44</sup>. Inclusive la detención del amigo, cuñado y compañero de su hijo –Paco– la llevó a visitarlo en la cárcel de la Plata, en otro hecho de seguro impacto personal. Mas, otra “*escena terrible para mí, en mi recuerdo...*” es subrayada por Nora:

*“Una vez yo estaba... tenía una buhardilla donde yo planchaba... y se acercó Gustavo. Y muy sereno [lentamente y bajando la voz] pero queriendo hablar conmigo me dice: ‘Mamá te quiero decir algo’... ‘Si me pasa algo te pido que no sufras por mí’*

43. Nora de Cortiñas, primera entrevista citada.

44. *Idem*.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

*Yo, que en ese momento no tenía toda la conciencia política de... la entrega que él tenía, le digo: 'bueno, pero vos ¿por qué tenés que ir adelante en las movilizaciones?'*

*Él me mira y me dice: 'Y está el hijo de otra madre, mamá. Todos tenemos mamá... pero no sufras por mí'. Entonces, yo le digo: 'Sabés yo no te lo voy a prometer. Ojalá que no te pase nada, pero no te lo voy a prometer'.*

*Bueno, una escena muy... muy dolorosa... que me dejó muy marcada... no sé... el esfuerzo que él hizo para decirme eso; cómo sabía que estaba corriendo peligro... era el principio de la dictadura, el año '76. Así que después de ahí, imagínate... Eran miedos que iban y venían, ¿no? Porque... como él no hablaba. Gustavo era muy introvertido. Y él no contaba nada (...) Y para que no tuviéramos miedo tampoco contaba...<sup>45</sup>.*

De modo que aún con situaciones familiares dolorosas y difíciles –que en su testimonio aparecen subrayadas, haciendo visible sus propios “esfuerzos” ante la posible caída de su hijo y sus propios costos psicológicos para encarar la lucha posterior– no resulta extraña (a la distancia) la decisión, convicción y creciente conciencia (incluso de la dimensión política que aquellos reclamos tenían) que Nora fue adquiriendo tras su inmediata incorporación a las Madres (a 15 días de su primera reunión en la Plaza de Mayo). No obstante, como Nora de Cortiñas destaca en primera persona del plural, de modo similar a otras Madres: “no nos imaginábamos tanto”.

Por su parte, Hebe de Bonafini suele destacar su falta de militancia política hasta la desaparición de dos de sus hijos: “...ellos me hicieron formularme preguntas que jamás me había hecho. Yo estaba metida en las cosas del barrio, el club, los títeres (...) Primero detuvieron a Jorge, el mayor, y ahí me fui a vivir con Raúl, que se hizo clandestino y aprendí un montón de cosas para protegerlo. En esa época era tejedora y trabajaba en mi casa<sup>46</sup>”. En ese tránsito –que incluyó cierto conocimiento de la militancia revolucionaria de sus hijos y el

45. *Ibidem*; subrayado nuestro.

46. Entrevista a Hebe de Bonafini realizada por Paula Chahin en Buenos Aires, julio de 2004. *Punto Final*, Edición 571, 9 al 22 de julio de 2004. Nota “Hebe de Bonafini. Entre la lucha y los recuerdos”. Disponible (julio/05) en: <http://www.puntofina.cl/571/hebe.htm>.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

compartir la cotidianeidad de la clandestinidad de uno de ellos— Hebe debió alcanzar un conocimiento político no menor del proceso político argentino, así como cierta predisposición y conciencia para salir a reclamar públicamente por sus desapariciones.

En algún otro caso como el de Haydee García Buela, su reconstrucción de esos tiempos refleja cierta dualidad entre la conciencia de la militancia política, un conocimiento inicial bastante acertado sobre las dimensiones de la represión estatal —las palabras miedo y terror se reiteran en su testimonio (como en casi todos los testimonios pero aquí de modo omnipresente)— y la esperanza o negación del peligro para su hijo Horacio. Aquí el momento cargado de significatividad y simbolismo fue el secuestro y asesinato de Eduardo, un compañero amigo de su hijo:

*“...al día siguiente fuimos a sacarle el pasaporte para Norteamérica a él, por miedo, por tener el pasaporte, por si seguía la persecución a través de los compañeros, no dudábamos en eso porque era como si hubiera sido su mellizo, su gemelo (...)*

*...siempre venía en el camino rezando... llegar a casa y encontrarlo. Yo viví en la angustia, desde el '74 no viví más en paz. Yo lo hubiese sacado del país pero él fue muy claro: 'Ustedes me sacan por acá y yo vuelvo', y en esa amenaza yo veía Tucumán...”*

Otro momento cargado de miedo y de conciencia del peligro es el golpe militar:

*“...cuando entró a la conscripción yo me moría de miedo pero para mí era un año de paz porque eso yo lo tenía muy claro, y él también, que mientras que estaba adentro no iba a militar. Lo que no sabíamos era que él entró el 30 de enero y en marzo, el 24 de marzo fue eso... me morí de miedo con mi marido ese día porque sabíamos que estaba en manos del enemigo, bajo bandera... Lo que no teníamos para nada en claro los secuestros y las desapariciones... mi reacción fue decir están muertos porque tenía muy que se habían llevado a Eduardo y a la mañana siguiente lo encontraron fusilado...”<sup>47</sup>.*

47. Entrevista a Haydee García Buela realizada por Marcela Fuks, Buenos Aires, 04/12/05.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

Así, Haydee Buena puede hoy decir que “*el secuestro fue, tendría que decirte esperado, temido*”, para luego corregirse: “*Esperado no, temido*”, reflejando aquella tensión de entonces entre el temor y la esperanza nunca perdida. No obstante, el conocimiento de las caídas de los compañeros revolucionarios de su hijo, incluso con referencias a los CCD –“*sabía por él, me decía, cayó Claudio, no se sabe pero se supone que está en un campo de concentración*”– y la atención puesta en el derrotero del proceso político de 1976, la predisponía a la búsqueda y lucha por su hijo.

No obstante, otras Madres continúan subrayando hoy su desconocimiento de entonces sobre la militancia de su hijo y, con ello, de la lucha individual y colectiva que habrían de protagonizar. Desconocer la militancia de sus hijos –especialmente si lo hacían en organizaciones armadas– o no hablar de ello (ni públicamente, ni entre ellas) por un lado las igualaba, y por otro permitía interpelar a los poderes públicos en torno al secuestro y desaparición, contrarrestando la propaganda de la dictadura en base a imaginarios tales como “algo habrán hecho”<sup>48</sup>.

Sin embargo, es necesario no sobrestimar la conciencia y el conocimiento político. Ellas mismas prefieren destacar repetidamente que antes eran “sólo un ama de casa”, como un imaginario general de las Madres, para subrayar su crecimiento posterior al calor de sus luchas como Madre de Plaza de Mayo. Probablemente el alcance de una mayor conciencia sobre sus luchas fue paulatino y en los diversos testimonios aparece representado en distintos momentos<sup>49</sup>.

48. Mas tarde, en los primeros años de democracia, siguió siendo funcional exigir justicia sin permitir cuestionar esa demanda por quienes buscaban volver a demonizar “subversivos” para justificar los crímenes del Estado Terrorista. Por otra parte, la denominada “*Teoría de los Dos Demonios*”, de tanto impacto en la sociedad de los ’80, no facilitaba una buena receptividad a esas verdades. Desde 1996, la Asociación Madres de Plaza de Mayo reivindicó la militancia revolucionaria del conjunto de los desaparecidos como un todo, subrayando esa reivindicación como aspecto identitario y diferenciador. Véase, por ejemplo, “*26 años y un mismo camino a la Revolución*”, documento de la *Asociación Madres de Plaza de Mayo*, del 05/09/02. Disponible (año 2002) en: [www.madres.org/documentos/contenido/020905\\_recorrido.htm](http://www.madres.org/documentos/contenido/020905_recorrido.htm). En los últimos años cada vez más familiares de desaparecidos hablan de aquellas militancias, en un clima más propenso a aceptar aquellas realidades sin “demonizar”.

49. Nora de Cortiñas utiliza la expresión “*no nos dábamos cuenta*” al subrayar la envergadura de las luchas, sus dificultades, su trascendencia política nacional e

## MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

El testimonio de Mirta Baraballe ofrece un proceso personal de paulatina construcción de conciencia y posturas políticas a medida que desarrollaba el reclamo por su hija. Reconstruyendo en su memoria lo vivido tras el secuestro de su hija, Mirta afirmó:

*“En ese momento fui tomando conciencia de algo, o me muero o lucho, esos es como yo... porque yo no sabía cómo interpretar todo eso, como manejarlo, no sabía que era la prudencia, que era lo que tenía que hacer(...) Yo con las madres, sin saberlo, yo ya me estaba conectando antes de lo que decimos el 30 de abril, porque en distintos momentos nosotros estuvimos frente a la casa de gobierno por el hecho y la necesidad de estar cerca de un lugar que nosotros pensamos que nos iban a dar información cada una (...) yo iba porque a mí me parecía que ahí tengo posibilidad de que me digan algo (...) uno iba donde pensaba que te podría llegar alguna información. Entonces ahí, cuando las citas que nos daban... yo por ejemplo a Azucena... sí tomo cabal conciencia de que era Azucena cuando ya ella, el 30, nos juntamos en la plaza pero yo antes no sabía que era Azucena...”<sup>50</sup>*

En todo caso, hubo experiencias diversas –y contradictorias– al respecto. Por un lado el episodio de la infiltración de Astiz –simulando ser uno más que buscaba a su familiar desaparecido– refleja una notable ingenuidad del grupo, además de una virtual ausencia de medidas de seguridad (o al menos su debilidad) entre las Madres. Una de las Madres lo subraya de esta manera:

*“Un día [Astiz] tuvo una aparición ahí en la Plaza, entonces empezó a mirar y se arrimó. Y nosotras le preguntamos, como era un hombre*

---

internacional (Segunda entrevista citada). Pero su reconstrucción incluyó también el “*la fuimos tomando*” en relación a la conciencia política sobre esas luchas (Primera entrevista citada).

50. En su testimonio, Mirta detalla un inicial recorrido por la cárcel de Devoto y comisarías (luego el Ministerio del Interior). Así conoció otras madres o familiares de desaparecidos que le indicaron el recorrido que tantas otras hicieron en procura de algún camino de solución: la APDH o la *Comisión de Familiares* en la *Liga*. Entrevista a Mirta Baraballe realizada por Marcela Fuks, Buenos Aires, 20/04/04.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

*joven... y nosotros no queríamos que fuera un hombre joven... ni nuestros hijos, ni parientes, ni amigos, no queríamos porque los jóvenes eran a los que se llevaban. Entonces aparece y era un joven. jera notorio además! Porque venía en invierno, pero de repente venía con una remera, y tostado por el sol, atlético, un tipo que hacía mucho ejercicio, y mostraba ese vigor de una persona que hace deporte...”<sup>51</sup>*

La supuesta seguridad de ellas como madres (“*ni los padres queríamos que fueran, para que no se los llevaran presos. Nosotras como que teníamos la libertad de insultarlos... la pasábamos mejor*”<sup>52</sup>), una suerte de inmunidad que creían tener, terminó con el secuestro de dos de ellas en la Iglesia Santa Cruz (08/12/77) y de Azucena Villaflor en las cercanías de su domicilio (09/12/77).

Por otra parte resulta muy significativa la terrible experiencia de Carmen Aguiar de Lapacó que en marzo de 1977 fue secuestrada junto a su familia y conducida al CCD “Club Atlético”(según pudo saber después); tras algunos días de prisión y torturas tres integrantes de la familia fueron liberados, mas no Alejandra Lapacó. En su búsqueda posterior, Carmen de Lapacó se incorporó a Madres. Ese hecho –y seguramente otros en diversa medida, ya que para difundir el terror “fuera de los campos” la práctica estatal de liberar detenidos, torturados en los CCD, no fue excepcional– ilustra cuánto sabían las Madres de los métodos del Estado Terrorista a los que estaban expuestas. Al parecer, ante ello muchas Madres desarrollaron una suerte de doble conciencia, entre saber las dimensiones del peligro –y de su lucha– e ignorarlas.

Doble conciencia –pero conciencia al fin– que aparece expresada de alguna manera en la recurrente presencia en los testimonios de las palabras *miedo* o *temor* –a veces *terror* o *terrible*– o la repetida recuperación de esas sensaciones de entonces. El *miedo* aparece ubicado muchas veces antes de los secuestros de sus hijos y antes del golpe de marzo del ‘76, en el contexto del crecimiento de la represión legal y paraestatal desarrolladas por los gobiernos peronistas; las referencias

51. Segunda entrevista citada a Nora de Cortiñas.

52. Testimonio de María del Rosario de Cerutti, entrevista citada.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

reiteran el año 1974 especialmente y el temor a la caída (muerte o prisión política especialmente). La detención del hijo era también muy temida luego del golpe del estado, mas no exactamente la desaparición (si bien suelen recurrir a la indeterminada expresión “se lo/a llevaron”). El temor ante la caída de sus hijos/as aparece fuertemente en casi todos los testimonios vinculado a la seguridad de otros hijos o familiares, y mucho menos en relación con la propia seguridad. Posiblemente este último temor sea uno de los más reelaborado u “olvidado” retrospectivamente; “yo creo que ninguna, creo que si hubiéramos tenido miedo no hubiéramos ido a la Plaza”, diría Pepa Noia<sup>53</sup>. En cambio María del Rosario Cerruti expresó: “...con miedo pero vencéndolo; con dolor, pero superándolo... con todo lo que eso conlleva. Y creciendo a la par de los hijos”<sup>54</sup>. Lo cierto que el temor no las venció, ni aún luego del secuestro de tres de sus compañeras. Por otra parte, sí es generalmente recuperado con intensidad el temor de entonces por la suerte corrida por sus hijos y la posibilidad de no saber nunca su paradero.

### 1977: crear *Madres* en el auge del terrorismo estatal

“1977 fue un año muy duro, muy duro. Porque ‘77 fue cuando se infiltró Astiz y también, hizo todo ese manejo de... de querer saber qué hacía cada Madre, cada persona que venía a la Plaza”, afirmó Nora Cortiñas<sup>55</sup>. Probablemente reflejaba su costo emocional personal en el año en que fue secuestrado su hijo Gustavo y, a la vez, la difícilísima experiencia de crear Madres en uno de los años de mayor violencia represiva. Madres a las que los dictadores primero miraron con asombro y minimizaron; sólo así se explica que el Ministro del Interior las recibiera (11/05, a cuatro semanas de solicitada la entrevista con el dictador Videla) para intentar humillarlas con los clásicos dichos: “...todas estas chicas, sobre todo, se van a México y están ejerciendo la prostitución. ¿A Ud. le parece? Los muchachos salían

53. Entrevista citada.

54. *Idem*.

55. Segunda entrevista citada

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

*con chicas, y después andan diciendo por ahí que los secuestraron... ”. Las Madres respondieron irritadas, tratando a los dictadores de cobardes y asesinos, manifestando que seguirían reclamando en la Plaza de Mayo, según relató una de las tres Madres que entraron a la Casa de Gobierno, mientras otras 60 esperaban afuera<sup>56</sup>. Pero luego las infiltraron y atacaron con la metodología característica del Estado Terrorista Argentino.*

Antes de esas desapariciones las Madres fueron dándose algunas medidas organizativas y realizaron diversas acciones para hacer cada vez más públicos –en ámbitos nacionales e internacionales– sus reclamos y denuncias. Organización<sup>57</sup> y visibilidad en la esfera pública<sup>58</sup> son dos importantes cuestiones constitutivas de sus luchas no sólo en ese año ‘77, sino también luego de las desapariciones de diciembre de ese año que intentaron golpearlas y hacerlas “desaparecer” como actor colectivo que enfrentaba a la dictadura. No lo consiguieron. Pero cómo crecieron en su organización e impugnaciones públicas –las vivencias personales y los significados que fueron otorgando a esas experiencias– serán motivo de análisis en futuros trabajos.

56. Testimonio de María del Rosario de Cerutti, entrevista citada.

57. Desarrollos tales como el establecimiento de contactos más reducidos ente las pioneras y líderes, tales como Azucena Villaflor, María Adela Antokoletz, Ketty de Neuhaus, María del Rosario Cerruti, Nora de Cortiñas, Chela de Mignone; la realización de una reunión clandestina en el Parque Pereyra Iraola, en las que se eligieron referentes por zona; la integración de grupos de Madres de zonas más lejanas al Gran Buenos Aires, como las de La Plata (entre las que se destacaron Juanita Pargament y Hebe de Bonafini).

58. Acciones tales como participar de actos religiosos públicos y masivos (como la peregrinación a Luján o en actos a los que asistió Cyrus Vance, Secretario de Estado de USA, en su visita de octubre de 1977) haciendo visibles sus reclamos, los contactos con altos prelados, a políticos de renombre (Balbín, Frondizi, Illia, Alfonsín, Lanusse, entre otros), a legaciones diplomáticas, a juzgados, a jefes militares y diversas autoridades a los que se les presentaban denuncias o solicitaban buenos oficios (situaciones en las que solían recibir negativas o excusas) en representación de *todas*, priorizando entonces el reclamo colectivo. Contactos con grupos de exiliados, con organizaciones internacionales de DD.HH, viajes y denuncias en exterior ante autoridades de diversos países (incluido el Papa), con la prensa internacional, entre otras.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

**Resumen:** El Estado Terrorista (1976-1983) surgió como una alternativa de sectores dirigentes y dominantes ante la crisis del Estado Democrático-Burgués. Se estructuró entonces dos planos/faces para su acción: la clandestina y la pública. Las acciones del Estado en su conjunto procuraron diseminar un terror sistemático más allá de los centros clandestinos de detención, en pos de un disciplinamiento social absoluto. En ese contexto la aparición de colectivos sociales –los nuevos organismos de derechos humanos– a partir de familiares de detenidos-desaparecidos constituyeron acciones de resistencia. En este trabajo se analizan diversos aspectos sobre la formación y constitución de las *Madres de Plaza de Mayo*. Asimismo, desde las técnicas de la Historia Oral exploramos los significados que las propias *Madres* construyeron sobre los orígenes de ese actor colectivo.

*Palabras clave:* dictadura - derechos humanos - resistencia - movimientos sociales - historia oral.

**Summary:** Facing a catastrophic crisis of the political and social order, dominant and leaders sectors constructed a Terrorist State (1976-1983), structured in two faces for his action: a clandestine one, another public one. The State as a whole implemented systematic terror beyond the secret detention centers, with the purpose of imposing an absolute social disciplining. Within this frame, new social groups were born from relatives “disappeared” constituted resistance movements. Some features concerning the creation of *Madres de Plaza de Mayo* are analysed hereby. Finally, from the oral history perspectives, we explore the meaning of the origin of the movement given by the *Madres* themselves.

*Key words:* dictatorship - human rights - resistance - social movements - oral history.

M. Galante, B. Luque y M. Fuks - *Sobre terrorismo de Estado y resistencia*

## Bibliografía citada

- ARROSAGARAY, ENRIQUE; *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1997 (Edición del autor).
- ASOCIACIÓN DE MADRES DE PLAZA DE MAYO; *Historia de las Madres de Plaza de Mayo. 20 años de lucha*, Ed. Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1995.
- BONAFINI, HEBE; *Historia de Vida*, Redacción y prólogo de Matilde Sánchez. Ed. Fraterna del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 1995.
- BOUSQUET, JEAN PIERRE; *Las locas de la Plaza de Mayo*, Ed. El Cid, Buenos Aires, 1983.
- DUHALDE, EDUARDO LUIS; *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- CALVEIRO, PILAR; *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- CANITROT, ADOLFO; "La disciplina como objetivo de la política económica" en: *Desarrollo Económico*, N° 76, Buenos Aires, 1980.
- FILC, JUDITH; *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1997.
- JELIN, ELIZABETH (comp.); *Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- MELLIBOVSKY, MATILDE; *Círculo de Amor sobre la Muerte*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1990.
- PORTELLI, ALESSANDRO; "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en SCHWARZSTEIN, DORA (comp.); *La Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- POZZI, PABLO, *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- PUCCIARELLI, ALFREDO (Ed); *Empresarios, tecnócratas y militares*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- QUIROGA, HUGO y CÉSAR TCACH (comp.); *A veinte años del golpe*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 1996.
- SCHVARZER, JORGE; *La industria que supimos conseguir. Una historia política y social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

VEIGA, RAÚL; *Los organismos de Derechos Humanos*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

VEZZETTI, HUGO; *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

YERUSHALMI, YOSEF H. y otros; *Usos del olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.